

**E**L BALCÓN ES un umbral que permite salir al exterior sin abandonar la casa. Es también una gran puerta por la que se cuele el aire para ventilar y más luz que la que entraría por una ventana. Los balcones históricos tenían un uso ceremonial: servían para que los mandatarios saludaran al pueblo. Durante el reciente confinamiento, las terrazas que no fue necesario cerrar para paliar el ruido y alejar la contaminación han urdido un canal de comunicación sin precedentes.

Como los balcones, las primeras galerías se construyeron para sombrear las calles y ganar espacio en las viviendas. Los patios interiores y los ingleses o semienterrados cumplen la función de dejar pasar el sol y el aire a las estancias. Pero más allá del encierro, otro factor del confinamiento ha redescubierto la urgencia de alejar la vista y sacar el cuerpo al exterior: la inusitada calma que había en la calle. Sin coches, sin obras, la tranquilidad también llega por los oídos. Conviene no olvidarlo para entender por qué cerrábamos las terrazas.

Como sucedió cuando los ríos estaban contaminados, en la mayoría de las urbes vivimos también de espaldas a la calle. Sin embargo, los dos últimos meses han visto cómo los niveles de CO<sub>2</sub> del planeta se reducían a valores sin precedentes (en España, un 32%). Ahora escuchamos a los pájaros, vemos a los vecinos y conseguimos dormir sin ruidos. Sería una pena que no aprovecháramos este redescubrimiento para consolidar cambios en la calle que nos permitirán alterar también nuestras casas y disfrutar de las terrazas, los balcones y hasta los alféizares de las ventanas. —EPS



**Del salón al jardín.**

En El Maresme (Barcelona), Elina Vilá y Agnès Blanch (estudio vilablanch) transformaron un ventanal en esta enorme puerta de acceso al jardín. Amueblado con mobiliario de exterior de Paola Lenti, tiene un comedor de verano fabricado por la empresa Kettal. Todo fue adquirido en Minim.